

16 MAYO 2021
ASCENSIÓN DEL SEÑOR



1. CONTEXTO

¿Qué se entiende por subir a los cielos? ¿Es la subida espectacular como si de un "astronauta" se tratase? ¿Es mas bien un modo de hablar, **una imagen simbólica** para decirnos algo tan profundo y misterioso que no hay experiencias y representaciones de las que podamos echar mano para explicarlo?

Las manifestaciones de Jesús resucitado a sus discípulos y a los primeros cristianos fueron acontecimientos de la más diversa clase que ocurrieron durante un largo espacio de tiempo.

El libro de los Hechos habla de apariciones durante **cuarenta días**, y después de este plazo "subió" al cielo. El número 40 es un número simbólico y así aparece a lo largo de toda la Biblia. Cuarenta años equivale a una generación. El éxodo por el desierto duró una generación. Indica también un período largo y típico (el reinado que dura ese tiempo es el que deja huella -2Sam 5,4-). O es la etapa de plenitud (un período de paz de cuarenta años, aunque dure solo diez). Decir que Jesús resucitado se manifestó a sus discípulos durante cuarenta días quiere decir que aquel fue un período suficientemente completo.

Un tiempo marcado por características muy especiales. Que durante aquel tiempo (nunca sabremos con exactitud cual fue su duración) los discípulos de aquella primera generación cristiana **experimentaron vivo a Jesús**, sintieron su presencia en la comunidad de forma única. Su fe se robusteció con esta experiencia y a partir de ella, toda su vida cambió y se orientó al seguimiento del camino de Jesús. A partir de estos hechos empezó a extenderse la fe cristiana por Israel y por el mundo mediterráneo. Esta presencia de Jesús que llena el mundo por el Espíritu, que orienta la historia humana hacia el triunfo definitivo, es lo que quiere decir el "misterio" de la ascensión.

Los textos evangélicos, no coinciden en los datos geográficos. **Mateo** sitúa el hecho en Galilea y **Lucas** en Jerusalén. **Marcos** no precisa ningún lugar. Se trata de algo totalmente secundario para la comprensión de la teología de la ascensión, pues con ella no se está describiendo un hecho puntual, localizable.

El relato de la ascensión está lleno de **símbolos teológicos** propios de los que se emplean en otras manifestaciones que Dios hizo a lo largo de toda la Biblia:

* Tanto el A.T. como **la tradición judía** conoce bien este género de presentación. Una serie de personajes importantes, acabado el curso de su actividad terrestre, desaparecen corporalmente y son arrebatados al cielo: el raptó de Elías (2Re 2,1-18) Henoc (Gen 5,24).

* En el **mundo helenístico** eran frecuentes las desapariciones de héroes y jefes (Empédocles, Platón, Aristóteles...) En el imperio romano la desaparición prodigiosa del emperador era considerada como un requisito para su divinización. Aunque se abusaba de los testimonios de haberlo visto subir al cielo. Todos estos elementos, sin darles mucho crédito, eran válidos como lenguaje apropiado para expresar la convicción de la inmortalidad de una persona, su entrada en el ámbito divino y su permanente influjo en el curso de la historia.

* **Jesús sube:** siempre en "*lo alto*" está la región donde Dios vive. Que Jesús suba quiere decir que Dios lo ha elevado a la dignidad de Señor de la historia, para que se cumpla aquello que él mismo dijo: "*el que se humilla será ensalzado*".

* **Una nube** lo oculta de la vista de los discípulos. A lo largo de todo el V.T. la nube acompaña las manifestaciones de Dios: en el Sinaí, a través del desierto... La nube es el carro de Dios, es su tienda. Aparece en el Tabor, indicando la trascendencia de Jesús, en quien Dios se nos revela de forma definitiva.

* También aparecen **los ángeles** en el texto de la ascensión. Los ángeles en la Biblia son los emisarios de importantes mensajes de Dios. Y el mensaje que trae en esta ocasión es de suma importancia: no hay que estar mirando al cielo. Jesús está donde siempre estuvo durante su vida: entre los que trabajan por la paz, entre los pobres, entre los que se juegan la vida por la liberación de los hermanos.

(Cf. **Un tal Jesús**, López Vigil, nº 30. **Hechos**, J. Roloff p. 43)

2. TEXTOS

1ª LECTURA: HECHOS 1,1-11

(Como este relato es el principal para entender la fiesta de la Ascensión me he extendido en su explicación)

Lucas ha escrito dos libros: un evangelio y los Hechos de los Apóstoles. Su evangelio termina con "Jesús llevado al cielo" (24,51). El misterio del resucitado se expresa de muchas maneras en el Nuevo Testamento: está vivo, se ha despertado, se ha levantado... Lucas quiere mostrarnos también que Jesús ha sido "**glorificado**" por Dios: ha entrado en la gloria del Padre.

Lucas comparte las ideas de sus contemporáneos sobre el universo: para ellos la tierra es llana. El cielo está por encima. **Ese cielo misterioso es la morada de Dios.** Por tanto, es perfectamente normal que hable de la entrada de Jesús en la gloria de Dios como de una subida al cielo.

1, 1-3 *En mi primer libro, querido Teófilo, escribí de todo lo que Jesús fue haciendo y enseñando hasta el día en que dio instrucciones a los apóstoles, que había escogido, movido por el Espíritu Santo, y ascendió al cielo. Se les presentó después de su pasión, dándoles numerosas pruebas de que estaba vivo, y, apareciéndoseles durante cuarenta días, les habló del reino de Dios.*

Recuerda el prólogo de su evangelio. También esta dedicado a **Teófilo**. De tal personaje nada se supo. Algunos dicen que es un personaje que pagó la edición, otros que pudo ser el nombre del responsable de la comunidad de Lucas.

El que se aparece es Jesús en persona. No es que los apóstoles tuvieran una "visión". Se trata de una auténtica manifestación de Jesús. Lucas no piensa en la resurrección de Jesús como un mero retorno a la existencia humana, sino como la realidad auténtica de la vida definitiva.

Jesús dio numerosas "**pruebas**" de la **realidad de su resurrección**. Este carácter demostrativo lo ve Lucas en el hecho de que Jesús se deje tocar por sus discípulos y coma en su presencia.

4-5 *Una vez que comían juntos, les recomendó: «No os alejéis de Jerusalén; aguardad que se cumpla la promesa de mi Padre, de la que yo os he hablado. Juan bautizó con agua, dentro de pocos días vosotros seréis bautizados con Espíritu Santo.»*

Comienza diciendo, como de pasada, que Jesús había comido con ellos en clara referencia a la **eucaristía**. Sobre ese fondo de mesa compartida y nueva comunión del reino formula Jesús su palabra: no alejarse de Jerusalén. Aunque **Mateo y Marcos** se distancian de Jerusalén, porque en la capital del judaísmo solo quedan unos sacerdotes asesinos y un

sepulcro vacío, para **Lucas** es importante destacar la raíz israelita de Jesús y la Iglesia. Pero al mismo tiempo termina identificando la promesa del Padre con el Espíritu Santo que **rompe las fronteras judías hacia todos los pueblos de la tierra**.

Se va Jesús, cumplida su tarea, y al marcharse les "promete" el nuevo nacimiento. Desaparecen las demás instancias religiosas: las tradiciones nacionales de Israel, las esperanzas políticas, el templo con sus ritos y, de un modo especial, las leyes que mantiene aislado al judaísmo.

6-8 *Ellos lo rodearon preguntándole: - «Señor, ¿es ahora cuando vas a restaurar el reino de Israel?»*

Jesús contestó: «No os toca a vosotros conocer los tiempos y las fechas que el Padre ha establecido con su autoridad. Cuando el Espíritu Santo descienda sobre vosotros, recibiréis fuerza para ser mis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria y hasta los confines del mundo.»

Preguntan los discípulos acerca de la esperanza central del judaísmo: la restauración del reino antiguo de Israel y Jesús responde hablando del Espíritu. Es fuerza, dinamismo para una misión, la de ser testigos. No es poder para instaurar un reino, ni para dominar sobre los otros, sino para **ofrecer a todo el mundo el nuevo testimonio de la vida de Jesús**.

9-11 *Dicho esto, lo vieron levantarse, hasta que una nube se lo quitó de la vista. Mientras miraban fijos al cielo, viéndolo irse, se les presentaron dos hombres vestidos de blanco, que les dijeron:- «Galileos, ¿qué hacéis ahí plantados mirando al cielo? El mismo Jesús que os ha dejado para subir al cielo volverá como le habéis visto marcharse.»*

La ascensión de Jesús está descrita en término de separación, sin notas gloriosas. En la mentalidad de la época, ¿cómo decir que Jesús acabó su tarea y vuelve a Dios? **En el cielo está Dios y en la tierra los hombres**.

Los "dos hombres vestidos de blanco", son **Moisés y Elías**, quienes por su calidad de representantes de la Ley y los Profetas, es decir de toda la Escritura (VT), son los representantes en la obra de Lucas de refrendar que el mesianismo concuerda con el plan que Dios ha ido revelando en las Escrituras.

La mirada al cielo de los apóstoles recuerda la misma actitud de Eliseo, cuando Elías sube a los cielos, esperando que les deje su espíritu. Jesús no les deja nada, ya le ha prometido otro Espíritu.

Este relato ya no es la conclusión de un ministerio terrestre de Jesús sino el punto de partida de una nueva historia de los comienzos de la Iglesia impulsada por el Espíritu Santo. El centro del relato no lo ocupa la bendición de un Jesús que se va, sino su palabra de envío que va a marcar el futuro de los discípulos.

SALMO RESPONSORIAL: SAL 46

Dios asciende entre aclamaciones; el Señor, al son de trompetas.

Pueblos todos batid palmas, aclamad a Dios con gritos de júbilo; porque el Señor es sublime y terrible, emperador de toda la tierra.

Dios asciende entre aclamaciones; el Señor, al son de trompetas; tocad para Dios, tocad, tocad para nuestro Rey, tocad.

Porque Dios es el rey del mundo; tocad con maestría. Dios reina sobre las naciones, Dios se sienta en su trono sagrado.

2ª LECTURA: EFESIOS 4,1-13

Yo, el prisionero por el Señor, os ruego que andéis como pide la vocación a la que habéis sido convocados. Sed siempre humildes y amables, sed comprensivos, sobrellevaos mutuamente con amor; esforzaos en mantener la unidad del Espíritu con el vínculo de la paz. Un solo cuerpo y un solo Espíritu, como una sola es la esperanza de la vocación a la que habéis sido convocados. Un Señor, una fe, un bautismo. Un Dios Padre de todo, que lo trasciende todo, y lo penetra todo, y lo invade todo. A cada uno de nosotros se le ha dado la gracia según la medida del don de Cristo. Por eso dice la Escritura: "Subió a lo alto llevando cautivos y dio dones a los hombres". El "subió" supone que había bajado a lo profundo de la tierra; y el que bajó es el mismo quien subió por encima de todos los cielos para llenar el universo. Y él constituido a unos, apóstoles, a otros, profetas, a otros como evangelizadores, a otros, pastores y maestros, para el perfeccionamiento de los santos, en función de su ministerio, y para la edificación del Cuerpo de Cristo; hasta que lleguemos todos a la unidad de la fe y en el conocimiento del Hijo de Dios, al hombre perfecto, a la medida de Cristo en su plenitud

Unidad en el amor. La unidad tiene sus exigencias, sin las cuales no puede conservarse. Son la humildad, que vence a la soberbia y al egoísmo; la amabilidad, que crea y favorece la unión; y la paciencia frente a las faltas del hermano.

Pluralidad de dones. Todos formamos un cuerpo místico cuya unidad ha quedado firmemente corroborada. Pero unidad no quiere decir uniformidad. Constituimos un cuerpo con pluralidad de miembros. Cada uno de éstos tiene una misión que cumplir para el bien de toda la Iglesia.

EVANGELIO: MARCOS 16,15-20

De manera sistemática y precisa se exponen aquí los elementos principales de la misión eclesial. El esquema es claro: envío universal, el juicio y las señales en referencia a los poderes de los misioneros.

15. En aquel tiempo se apareció Jesús a los Once, y les dijo: Id al mundo entero y proclamad el evangelio a toda la creación. El que crea y se bautice se salvará; el que se resista a creer, será condenado.

La aparición a los discípulos menciona solamente a los "once". Como en Lucas (24,36-43) y Hechos (10,41) la aparición acontece durante la comida.

El envío solemne de los discípulos contiene algunos acentos muy cercanos al lenguaje de Pablo. El texto no solo menciona el envío a todos los pueblos (como dice Mateo) sino a toda la creación (como escribe Pablo).

La amenaza contra los "incrédulos" debe entenderse en su contexto: no se dice, en efecto, que quien no sea bautizado sea condenado, sino solamente que serán condenados los que se resistan a creer. Se piensa evidentemente en una actitud de culpable obstinación frente al asalto de la fe y no en los "no creyentes" en el sentido moderno.

17-18. A los que crean les acompañarán estos signos: Echará en mi nombre demonios, hablarán lenguas nuevas, cogerán serpientes en sus manos, y si beben un veneno mortal no les hará daño. Impondrán las manos a los enfermos y quedarán sanos.

Las señales milagrosas no preceden a la fe ni es expresión de un poder pleno conferido tan solo a los discípulos, sino que debe servir como confirmación plena a todos los que creyeron. En esa señal se pondrá de manifiesto que Jesús es el Señor de toda la creación. Las cinco clases de milagros enumeradas permiten reconocer un apoyo en lo narrado en Hechos de los apóstoles.

En un mundo peligroso (mordedura, enfermedades) los discípulos del Señor serán capaces de expandir la palabra en toda lengua, en un tipo de pentecostés continuado, superando así el poder del diablo (exorcismos) y ayudando a los otros a vivir (curaciones)

19. El Señor Jesús, después de hablarles, ascendió al cielo y se sentó a la derecha de Dios.

El acto final de los acontecimientos pascales es la ascensión de Jesús. Ella pone fin a las Apariciones del resucitado. La expresión "Señor Jesús", presente en las cartas de Pablo y en los Hechos, no aparece en ningún otro lugar en los evangelios.

20. Ellos fueron y proclamaron el Evangelio por todas partes, y el Señor actuaba con ellos y confirmaba la Palabra con los signos que los acompañaban

El evangelio de Marcos termina como comenzó: con la buena noticia de la llegada del Reino de Dios a nuestro mundo. Esta buena noticia fue Jesús el primero en proclamarla, pues solo él podía hacerlo con autoridad. Proclamada por Jesús, la buena noticia no queda restringida al tiempo y al espacio de Jesús. La buena noticia lo es para todos los tiempos y para todos los espacios.

3. PREGUNTAS...

1. *Vosotros sois testigos de estas cosas*

Tanto en el evangelio como en los Hechos, el deseo del Señor es que **seamos testigos**. Hizo falta que el Señor se fuera para que los apóstoles se hicieran responsables de la misión. **¿Y qué misión?**

Decir a todos que **Dios es Padre**, que hace salir el sol sobre buenos y malos, que cuida a las flores mejor que Salomón su ropero, que nos quiere a rabiar a todos, especialmente a los más pequeños y desfavorecidos.

Decir a todos que **somos libres** de toda atadura, la de dentro y la de fuera. Que **el amor es más fuerte** que la muerte.

De decir con nuestra presencia en las periferias existenciales que **Dios ha optado por los pobres**, de expresar con nuestras manos cálidas la ternura de Dios, con nuestros pasos en compañía la certeza de que también camina a nuestro lado el hermano mayor, el primogénito, de infundir confianza compartiendo posibilidades y no quejándose de las carencias, de inquietar a todos ante cualquier degradación y de indignarse ante cualquier atropello.

A partir de ahora la Buena Noticia depende de nosotros. La tarea es inmensa, como el mar, pero la fuerza del Espíritu nos será concedida. A todos los que creemos en Él, **Jesús nos pasa el relevo**. A todos los que le seguimos nos corresponde decir en voz alta y sin temor lo que hemos visto, experimentado, tocado del Verbo de la vida.

- *¿Me considero testigo?*
- *¿De qué y ante quienes soy testigo?*

2. *Galileos, ¿qué hacéis ahí mirando al cielo?*

Para subir hay que bajar. Jesús se situó a la cola, como cualquier vecino, en la lista de espera. Renunció al poder, a la influencia, a la manipulación, al dinero y a tantas cosas que hoy anhelamos, adoramos y bendecimos. **Bajó al fondo del dolor**, fue víctima de los poderosos y padeció el desprecio de los "sabios y entendidos".

Y no es hacia arriba donde hay que mirar solamente. Lo propio del cristiano es bajar, descender, como Jesús, al fondo de la existencia, al "fuera de juego" de tantos marginados, a lo profundo del dolor humano, al mundillo de los perdedores. **Bajar para hacerlo subir.**

Él desde abajo nos ayudó a subir, a ser más personas, más limpios y transparentes, más sencillos y humildes, más sensibles con el débil, más unidos en la pluralidad, más honestos y coherentes.

Qué difícil es servir y no servirse. Pasar desapercibido, y no buscar tanto protagonismo y medallitas. Qué difícil llamarse hermano y no "ilustrísima". Vivir en una comunidad de iguales y no con tantos escalafones de títulos, dignidades y jerarquías. Ser necesario y no imprescindible.

Los pobres se quedaron atónitos haciendo una

sola cosa: **mirar al cielo**. Por supuesto que no hay que quedarse pasivo mirando hacia arriba sin compromiso con los de abajo. Pero tampoco estar siempre tan a ras del suelo, -incluso comprometiéndose en la tarea de hacer un mundo mejor-, dejando mi mirar al cielo, porque si no, perdemos el horizonte de nuestra vida. Y nos vamos llenando de cosas y quehaceres que son un lastre para levantar vuelo. Igual que no somos lo que podemos llegar a ser tampoco podemos darnos todo lo que andamos buscando.

Al final, solo Dios basta.

- *¿Tengo esa doble mirada?*
- *¿Siento que mi compromiso con todo y todos de aquí abajo, me hace subir? ¿Puedo contar experiencias?*

3. *A los que crean les acompañarán estos signos: echarán demonios, hablarán lenguas...*

Hoy también nuestro compromiso llevará signos de liberación de todo aquello -tanto a nivel personal como colectivo- que aniquile, someta, esclavice: demonios de la droga, xenofobia, explotación, pobreza, violencia, maltrato a mujeres y niños, guerras y terrorismos...

Hablaremos la lengua universal que es el amor.

Con amor y ternura todos nos comunicamos. El amor cercano, rehabilitador, tolerante, con sensibilidad a los más desfavorecidos y marginados del sistema y de la sociedad.

- *¿Qué signos de vida, de libertad, de alegría hay en mi vida?*
- *¿Me ha servido el "hecho de vida" para la reflexión y el compromiso?*

4. *Ellos fueron y proclamaron el Evangelio por todas partes*

Lo hemos dicho muchas veces: el evangelio es una buena noticia para mí, hoy. **A mí me proclamaron el evangelio unos testigos.** Lo sembraron en mi vida como una buena semilla, hoy ya crecido, es un libro muy importante. **Es el libro que me lee.** Leer y meditar el evangelio cada día es escuchar a Jesús, dejando que su Palabra de vida fortalezca mi caminar, agrande mi corazón, me llene de esperanza y de alegría. **El evangelio es Jesús.**

Y así, poco a poco, sentiremos que sus actitudes, sus prioridades, sus miradas, sus escuchas, sus "tironeos de orejas", sus modos de hacer, sus valentías, sus denuncias, sus acogidas, su indignación, van colándose poquito a poco por las rendijas del ama, cambiándonos casi sin notarlos nosotros mismos. Otros sí que lo notan.

Y en esa lectura, sencilla y humilde, dejando que sea Él solo nuestro maestro, dejaremos nuestras ideas preconcebidas. Entonces empezará a iluminarse nuestra vida con una luz nueva. Y comenzaremos a descubrir con Él y desde Él cuál es la manera más humana y digna de enfrentarse con los problemas de cada día, incluidos el sufrimiento y la muerte.